

ras políticas de la oposición —e incluso a algunas que nunca se han salido del sistema— para que fueran los propios protagonistas quienes se pronunciaran personalmente sobre las distintas alternativas que representan.

Y si en toda elección entra por supuesto una buena dosis de subjetividad, no creo que pueda acusarse a Haubrich o a Moser de partidismo, ya que, sin renunciar a unos presupuestos mínimos de democracia, han sabido dar acogida en las páginas del libro al mayor número posible de opciones. Ahí van, como ejemplo, unos cuantos nombres de personas directamente consultadas: Tamames, Fernández Sordo, Miguel Boyer, Morodo, Joaquín Garrigues, Franco y Pascual de Pobil, Camacho, Trías Fargas...

Una sola cosa reprocharía, sin embargo, a los autores, y es el no haber prestado acaso suficiente atención al problema —hoy acuciante— de las autonomías. Por lo demás, sus compatriotas de la Bundesrepublik lo hubieran entendido perfectamente. ■ JOAQUÍN RABAGO.



Segovia: El folklore, recuperado

Desde el ábside de San Millán, y en el marco de las fiestas de la ciudad, el grupo Hadit ha ofrecido un recital de cantares de la Comunidad de Ciudad y Tierra de Segovia. Un acto de recuperación cultural y social, ya que la Comunidad subsiste aún y comportó en el pasado el modo de ser de las instituciones populares segovianas. Previamente fue repartido entre los espectadores un cuaderno que incluía: el programa del recital; un comentario histórico acerca de la Ciudad y Tierra de Segovia, redactado por el estudioso Manuel González Herrero; el mapa de la Comunidad y un nomenclátor de sus pueblos. González Herrero recuerda la "mancomunidad en



Grupo Hadit.

el dominio y disfrute del patrimonio vecinal" y el 'status' de democracia que subyace siempre en Castilla".

En un momento dado, entre los jóvenes cantores y el románico iluminado de la iglesia empezó a ondear el verdadero pendón de Segovia —acueducto de plata en campo de azul—, traído a esta noche desde aquella "Universidad de la Tierra", como también llamaban a la Comunidad. En ese instante una dulzaina saludó la aparición de la enseña segoviana con la célebre entredilla del maestro Agapito Marazuela. Los segovianos vieron así rendidas varias señas de su identidad.

Empezaron seguidamente a escucharse las canciones antiguas, desveladas algunas por los propios Hadit y otras recogidas en el acervo del juglar Marazuela. Sonaba un almirez entre los otros instrumentos. Los cantos fueron religiosos, de oficio, líricos, picarescos y de la gente que había ido a dar su sangre a la guerra. Algunos proceden de pueblos pertenecientes hoy a otras provincias, ya que la vasta Comunidad de Ciudad y Tierra de Segovia llegó un día hasta las mismas aguas del Tajo. Entre canción y canción, una voz —la del asesor cultural de los Hadit, el también estudioso Carlos Parrondo— fue haciendo explícitas, concisamente, las maneras de la Comunidad. Entresacamos algunas de sus frases: "La Historia de Castilla es la Historia de sus Comunidades", "Quien no la conoce cierra su propio horizonte", "Sexmos de nuestra tierra comunera, organización del hombre para el hombre", "Ha-

blamos castellano y no necesitamos palabras foréneas", "Nadie es más que nadie, la frase de nuestra tierra".

A un lado, y para que nada faltase, observaba "La Tarasca", el monstruo que desde varios decenios se deshacía abandonado en el cuarto trastero de la ciudad y hoy recuperado y cuidadosamente restaurado por los jóvenes Hadit.

Los participantes y el pueblo se encaminaron después a la "Plazuela de la Tierra" y abarrotaron ésta ante la "Casa de la Tierra", antigua sede de la Comunidad. Un gran mapa lucía en el balcón principal. Los balcones de las otras casas que cierran la plaza habían colgado todos colchas de labor antigua, o mantones de Manilla, colgaduras de siempre del pueblo ajenas a las banderas. Detrás del mapa

empezó a sonar la dulzaina de Mariano, "el Silverio", y el tamboril de su hijo. La gente era ahora la protagonista, recordadas sus señas de identidad. Y durante un tiempo la "Plazuela de la Tierra" estuvo retumbando con la jota segoviana. ■ PEDRO FERNÁNDEZ COCERO.



La senectud de los Rolling Stones

Y al fin, después de años de rumores y promesas incumplidas, llegaron los Rolling Stones a España. La más legendaria banda de "rock" dio su único concierto español el 11 de junio, en una plaza de toros de Barcelona. Una visita que ha levantado enorme interés al mismo tiempo que ha provocado agrias controversias, principalmente por las dos subidas del precio de las localidades (de 500 a 600 pesetas inicialmente, quedándose finalmente en 900) y las extraordinarias declaraciones del promotor, asegurando que tanto él como los Stones iban a perder dinero y bla bla bla.

Pero no vamos a hablar ahora



Mick Jagger, durante su actuación en Barcelona.